

No, no fue don Bruno Mauricio de Zavala, paseante de la imaginaria calle Sarandí que dibujaba con tirallíneas el bueno de don Pedro Millán, más hijo de las matemáticas recreativas que de la loca imaginación. Un fuerte militar, una factoría canaria, un caserío abierto al viento, un retazo de campo recortado provisionalmente al grande paisaje siempre dispuesto a tragárselo, eso fue durante dos siglos esta ciudad de San Felipe y Santiago.

Durante ese lapso sus hijos vivieron al acecho de lo que venía de ese campo: malón de indios, ataque de contrabandistas, montoneros rebeldes, caudillos alzados, y de ese animal misterioso —ardiente, crudo, vivo— hablaban sus narradores, desde Magariños Cervantes con Carambú (1850), hasta Carlos Reyles con su arcaizante El gaucho Florido (1932). Se había



El Primer Montevideoano

iniciado el siglo redondo, cuando empezaron a perderle el hipnótico miedo, y conjuntamente, el interés. Todavía algunos fechaban sus escritos en la "Toldería de Montevideo", pero eran niños recién venidos de París, como Roberto de las Carreras. Los otros se apercebieron pronto de que el animal misterioso, —ardiente, etc.— se había instalado en el patio interior de sus casas. Se llamaba Montevideo, y, a dos siglos de nacido, se dispusieron a hablar de él.

El 24 de julio bará treinta años de la muerte del primer montevideoano cabal, el primer narrador uruguayo consagrado totalmente a hablar de su ciudad, y no del pasado como Isidoro de María, sino de sus contemporáneos, de su problemas presentes, con una militancia política, ideológica, a tono con su tiempo y con realidades que entonces nacían y hoy son adul-

sión política, equidistante de los "ultras" franceses y del Frente de Liberación argelino. Complicó en sus últimos años su actitud, resolviendo guardar silencio respecto a los distintos avatares del conflicto. Tal actitud motivó en su momento duras censuras y fue para responder a ellas que Camus organizó este volumen donde se revela su conocimiento del país y de sus problemas permanentes. El prólogo, escrito en marzo-abril de 1958 concluye con esta frase: "Este es mi testimonio y nada agregaré a él". Tradujo Alberto Luis Bixio.

STANLEY T. WILLIAMS. LA HUELLA ESPAÑOLA EN LA LITERATURA NOROCCIDENTAL. — Madrid, Gredos, 1957. 2 vols. de 592 y 518 ps.

Estos dos volúmenes minuciosamente documentados que publica la Biblioteca Románica Hispánica que dirige Dámaso Alonso, están destinados a rastrear en forma detallada las vinculaciones de la cultura española e hispanoamericana con los Estados Uni-

bernaba una nueva sociedad, compuesta de una base multitudinaria y una cúspide de dirigentes militares, políticos, y, en algún momento, industriales. Para mantenerse en su posición, esta élite debía adular al pueblo con recursos de baja calidad. Debía también adular a sus jefes jerárquicamente superiores, para mantener ante el pueblo su prestigio de intocables y la centralización del poder. Los modales de esta nueva clase dominante no eran, naturalmente, tan buenos como los de la antigua oligarquía. Para el intelectual burgués argentino, por lo tanto, plegarse a esta nueva oligarquía significaba: 1) una necesidad de abdicar sus valores espirituales para entregarse a un mundo de poderío; 2) un descenso social; 3) un peligro de desquiciar su cultura, adaptándola a un nivel masivo y publicitario; 4) el desdén de los intelectuales de la clase oligárquica desplazada, que hasta ayer convivían amablemente con el intelectual burgués, y aún con el proletario, todavía inofensivo; 5) una traición ante los ojos de los intelectuales populares que seguían todavía creyendo en otros izquierdismos.

El dinero burocrático que los intelectuales estábamos acostumbrados a ganar ya no vendría, pues, a partir del peronismo, sino teñido de un tinte dimisionario que por instinto rechazábamos. En esa encrucijada se dio la batalla. No recuerdo, no tengo la sensación de que se haya librado en un plano más profundo, en el de la aceptación o rechazo de un régimen por lo que en sí mismo significaba como global fenómeno argentino.

(Continuará en el próx. número)

M. Se llamó José Pedro Bellán y había nacido en 1889.

Fue maestro, periodista; fue ateo, batllista, diputado —Batlle y O'Leary lo llevó a la Cámara porque era un intelectual y porque lo estimaba— fue dramaturgo, novelista; fue un hombre bueno enfrentado con valor a algunos demonios particulares que encendieron para él una luna blanca y una luna negra; fue un buen escritor; fue por encima de todo, el primer montevideoano entero de nuestra narrativa.

Vinculó dos promociones intelectuales; la del 900, en cuyo espíritu se formó publicando en 1911 su primer drama Amor y participando del fervoroso cenáculo de Bohemia, y la generación de 1925 de la que fue adelantado, muriendo cuando se la consagraba como generación del Centenario. Tipificó ese espíritu generoso, ese afán comprensivo y optimista que, arrancando del anarquismo de un Rafael Barret dio origen a lo que se ha llamado la piedad social batllista, tónica magisterial del primer tercio de nuestro siglo, cuando Montevideo era ese barrio apacible que vemos en los cuentos de Bellán.

Más conocido en su momento por sus obras dramáticas son ahora sus libros de cuentos los que sostienen un creador y una actitud humana, porque ya su "realismo proletario" no nos alarma como a Alberto Zum Felde y nos parece la condición de una limpia, sencilla, verdad literaria y humana. Por varias y precisas razones hoy puede recordarse su nombre, como adelantado de la literatura presente.

1º — Por su montevideanismo sensible que le permitió mostrar una realidad de calles, barrios, costumbres, seres humanos, con acento veraz y enamorado, resolviéndose con decisión por el criterio de que la realidad circundante más conocida es también novelable.

2º — Por haberse enfrentado con valor a los temas sexuales, incorporándolos a nuestra literatura sin gazarería ni alambicamientos preciosistas como en el 900: tanto en el "camino de toda carne" (Doñarramona) como en las perversiones (Los amores de Juan Rivault) o en las implicaciones espirituales de lo sexual (La realidad).

3º — Por haber sido capaz de una aproximación comprensiva del mundo de la infancia, sin temer mostrar una afectividad intensa (Civeta y Godoy, El primer dolor) y por haber rodeado algunas condiciones idealistas del alma juvenil (El alba, Remigio Stagnero), en un género temático que nuestras letras ignoran empecinadamente.

4º — Por haber comprendido, el primero, la nueva situación de la mujer en nuestra sociedad del XX, narrando sus primeros problemas (El pecado de Alejandra Leonard).

5º — Por haber observado sagazmente el funcionamiento de las nuevas creencias y potestades sobre nuestra vida ciudadana: la pugna naturaleza-religión en Doñarramona; la omnívota limitación inglesa que caracterizó la tercera década en La inglesa; la transformación de las costumbres burguesas en El centinela muerto.

6º — Por la comunicación vivaz de su realismo menor, en que la prosa desmanada y las debilidades explicativas o sentimentales no destruyen la animación narrativa a la que el autor agrega una cálida presencia personal.

Por todo ello es hora de recobrar lo mejor de José Pedro Bellán como lección literaria viva dentro de nuestro presente literario.

ANGEL RAMA

LIBROS

NAZIM HIKMET. DURO OFICIO EL EXILIO. — Buenos Aires, Lautaro, 1959. 220 ps.

Alfredo Varela ha traducido, con ayuda del autor, esta colección de poemas del escritor turco, correspondiente a los años 1951 - 1957, y la colección. La esperanza es el hombre, del año 1958. En el prólogo utiliza sus conversaciones con Hikmet para exponer las ideas estéticas y sociales del autor.

ALBERT CAMUS. PROBLEMAS DE NUESTRA EPOCA. CRONICA ARGELINA. — Buenos Aires, Losada, 1960. 150 ps.

En el último año de su vida, Albert Camus seleccionó diversos artículos que escribiera sobre las condiciones de vida y la situación económico-política de su patria, Argelia, abarcando escritos que van de 1939 a 1958. Su po-

Veinte Años...

(Viene de la Pág. anterior)

circunstancias, el intelectual burgués acedia gusto, cuando podía, a los cargos públicos: no se le exigían genuflexiones, mantenía su libertad de opinión mientras no se despenara por un excesivo nihilismo, necesidad ésta que, como burgués, raramente experimentaba. Además, se infiltraba en un grupo social más poderoso que el suyo, el cual, por sus mayores posibilidades económicas, estaba educado de antemano en un plano congruente con la intelectualidad. Perón, en cambio, go-

LA CANTERA
HOY INAUGURA

PECIAR

óleos

grabados

SALA GRUPO 8

PLAZA LIBERTAD

Hasta 29 Julio

TELEVISORES LIGHTHOUSE!

MONTADOS EN EL URUGUAY CON ELEMENTOS TECNICOS TOTALMENTE IMPORTADOS DE EE. UU.

Maravillosa recepción!!

Precio total: C O N T A D O \$ 4.200

Precio a Crédito POR MES \$ 150

gamma

— 18 DE JULIO Nº 1234 —
al lado de la Americana

¿Cuáles son las condiciones inaceptables para las potencias occidentales al tratar el desarme universal?

El porqué de las frustradas conversaciones en la Cumbre y de la comisión de desarme son revelados por el contenido poco difundido por la prensa de las proposiciones soviéticas de desarme.

CONOZCALAS INTEGRAMENTE

Adquiriendo el librito:

EL DESARME ES EL CAMINO DEL FORTALECIMIENTO DE LA PAZ Y LA GARANTIA DE LA AMISTAD ENTRE LOS PUEBLOS, por N. S. JRUSCHOV.

En todas las Librerías \$ 0.60

O F R E C E

Librería ANTEO

18 DE JULIO 1333 (Palacio Díaz) — Teléf.: 9 72 00

MONTEVIDEO